

LA CORPORACIÓN DE LA PLUMA

Al sur de la costa turca bajo el cielo estrellado de medianoche, una pequeña barca de pesca surca las aguas del canal de Caria en dirección a Rodas...

El agua tibia que surgía del rociador de la ducha arrastró el jabón de su espalda, dejando al descubierto un singular tatuaje. Una pluma de faisán de espectaculares colores quedó reflejada en el espejo del cuarto de baño. Emilio salió de la ducha, secó vigorosamente su rojo cabello y envolvió su talle en una esponjosa toalla.

Cuando llegó a Rodas, se instaló en aquella pequeña barraca de pescadores que, a pesar de la apariencia de su fachada, su interior ofrecía las comodidades del siglo XXI y la más avanzada tecnología del momento.

Aunque él no había elegido el lugar, obedecía órdenes, no le desagradó la vivienda, cumplía los requisitos y, por lo tanto, era un buen escondrijo...